



Isla de Flores

Estudiantes de Paleontología de la Facultad de Ciencias y Humanidades, al pie del faro en la isla de Flores, donde realizaron estudios de su morfología y constitución.



Recogiendo muestras de la primera isla, para el Depto. de Paleontología de la Facultad de Humanidades y Ciencias. Las manchas blanquecinas son de cuarzo.

SIGUIENDO la ruta que otrora recorrieron, hombres destacados del escenario político uruguayo, hemos conocido la famosa Isla de Flores. Nosotros fuimos en alegre caravana, integrando una de las excursiones de estudio que periódicamente realiza el Departamento de Paleontología de la Facultad de Humanidades y Ciencias. Era muy distinto seguramente el ánimo que llevó involuntariamente a la alejada e inhóspita prisión constituida por las mentadas islas a: Capitán Otero, José Pereira González, José Capozzoli, Doroteo Machado, Raúl Lapetra y muchos otros que harían muy extensa la lista.

Emulados por el incansable espíritu de trabajo del Profesor Méndez Alzola, el conjunto de estudiantes, no

se tomó un minuto de respiro. Inmediatamente de desembarcar, con un martillo en la mano o con la bolsa o los picos y palas al hombro, recorrieron la isla, estudiando su morfología y su constitución y recogiendo muestras para estudiarlas en la Facultad.

Los estudios realizados "in-situ" complementados con la serie de trabajos de campo llevados a cabo en la Isla de Flores, permitieron constatar que ella está constituida por terrenos geológicos arqueozóicos, vale decir de la era geológica más antigua y que en la Banda Oriental del Uruguay está representada por el denominado Basamento Cristalino.



Grupo de alumnos de Paleontología en el barco de la Prefectura que los condujo a la Isla de Flores.

La constitución litológica (léase la clase de piedra) es bien uniforme, predominando en forma marcada la anfibolita. La anfibolita ofrece la particularidad de presentarse técnicamente "fresca", diferenciándose de esta manera de otras anfibolitas del territorio nacional, como las que se presentan en el Cerro y en las playas de Montevideo, las cuales se encuentran en distintos estadios de descomposición o alteración. Por otra parte no se han localizado filones de pegmatitas, feldespato, etc. tan abundantes en otros lugares. Solamente se presentan algunas vetas o filones de cuarzo, sin mayor entidad. De lejos, cuando todavía estábamos a bordo de la lancha de la Prefectura Marítima que nos condujo, se divisaban los filones de cuarzo como pequeñas y brillantes cascadas de agua.

Una de las tres islas está reservada para las gaviotas. La primera isla. En realidad la "reserva" la hicieron ellas mismas, puesto que parece ser la isleta más alejada de la escasa población que vive en la tercera isla. Allí colocan sus huevos, directamente sobre la roca, sin preparar nido alguno; los huevos, un poco más grandes que los de gallina, están curiosamente veteados en negro y gris, confundiendo con los oscuros colores de las piedras de anfibolita del ambiente. Evidentemente se trata de un mimetismo protector para despistar la rapiña de otras aves y aún la humana. En la ocasión, sin embargo, las gaviotas no fueron afortunadas, pues los excursionistas cosecharon prácticamente todos los huevos derramados en la superficie de la primera isla.

Gracias a la amabilidad del Encargado del Faro, señor Celiar Alfesor, nos fue dado conocer el mecanismo del Faro, que es de primera categoría, con un curioso sistema convergente de cristales, destinados a formar el haz luminoso y con un mecanismo automático de relojería que reemplaza automáticamente a las mantillas, cuando se queman o rompen.

El Sub-Oficial de Marina Néstor Farias, encargado de la Isla, prestó efectiva colaboración para el mejor cumplimiento de los propósitos de estudio geológico y paleontológico del lugar.

ISLA DE

Alfesor y Farias nos mostraron el antiguo Leprosario y los edificios — hoy en ruinas — que sirvieron de prisión a los exilados políticos.

Entre los estudiantes y profesores que integraron la descrita excursión, recordamos a los siguientes:

Estudiantes: Hugo Alonso, Danilo Antón, María Elena Buosoño, Gladys Castro, Walter Castro, Susana Cúneco, Bernardina Gazco, Elbio Garrone, Elsa Falcone, Julio García, Graciela Girola, Norma Hourquebie, Gladys Irigoyen, Mercedes Lines, José Levy, Alfredo Langguth, Dora Lungo.



Frente al ex horno crematorio de la Isla de Flores.



Una cascada aparente constituida en realidad por blancos filones de cuarzo.



Vista general de las tres islas, en realidad una sola a la que la pleamar separa y divide en ocasiones. A la entrada del Rio de la Plata, fue descubierta por Gaboto el día de Pascua Florida de 1526, y de ahí su nombre.

FLORES

Rodolfo Méndez, Carlos Peluffo, Mabel Muvano, Marta Oliver, Oscar Oliver, Gualconda Pérez, Raúl Pietro, Ruben Rico, Alberto Sanguinet, Juan Scarone.

Invitados: Br. Pedro Jorge Cándido, Br. Federico Achaval.

Personal docente: Profesor Dr. R. Méndez Alzola, Ayudante de Investigación, Arq. V. Bonino de Langguth.

Dr. J. LEVINTON

(Especial para EL DIA)



Vista de la Isla de Flores desde el barco que conducía a los estudiantes.



Vista de la tercera isla, única en la cual las gaviotas ponen sus huevos. El istmo se cubre de agua en las crecientes.

SOCIEDAD DE AMIGOS DE LA EDUCACION POPULAR

N.º 45

D. *Lorenzo Batlle* ha satisfecho

cantidad de *dos* pesos, importe de su suscripción

de la fecha, como socio activo de LA SOCIEDAD DE AMIGOS DE LA EDUCACION POPULAR

Montevideo, *Octubre 1* de 1874

El Tesorero,

Emilio Romero

NOTA — Ningún recibo será legal, si no lleva el sello de la Comisión Directiva.

Un recibo de octubre de 1874, que perteneció al General Lorenzo Batlle, socio fundador de la Sociedad de Amigos de la Educación Popular.

batada de la mocedad generosa, servida por inteligencias lúcidas que enaltecieron el pasado.

Y se propagó rápido la fiebre de crear, de dar cima al anhelo de esa escuela utópica que enardecía la imaginación de Varela. El sueño sería realidad. La flamante Sociedad de Amigos de la Educación Popular no descansó. La primera Directiva la integraban: el Dr. Elbio Fernández, presidente; Eduardo Brito del Pino, vicepresidente; C. Ambrosio Lerena, tesorero; José Pedro Varela y Carlos María Ramírez, secretarios; Eliseo J. Outes, secretario de actas, y la Comisión Fiscal, los doctores Ildefonso García Lagos, José M^a Cibils y Adolfo Guerra. La Sociedad se mostró desde el comienzo sumamente activa. Sus miembros se reunían bajo el apremio de los ideales comunes, discutían y organizaban, conquistaban socios y nombraban corresponsales en Santiago, en Nueva York, en Buenos Aires, en París. Buscaban simpatizantes en Montevideo y en la campaña, sin tregua. Se ocupaban de los útiles escolares y de los estatutos, de conquistar afiliados, de organizar beneficios para allegar fondos, de buscar edificios aptos para la escuela en embrión, de convocar a concurso para escoger Preceptor, de redactar programas y reglamentos, ganados por el afán delirante de ver en marcha el gran anhelo.

Desde enero de 1869, la creación de la escuela es un hecho que acapara toda la actividad de la Sociedad, que multiplica esfuerzos para alcanzar la meta. Y el 29 de agosto de 1869, la escuela será por fin inaugurada Y como el Dr. Elbio Fernández, entusiasta de la primera hora, ha

EL 95.º ANIVERSARIO DEL "ELBIO FERNANDEZ"

ESCUELA E HISTORIA

NACIO del ímpetu de la juventud renovadora, se fundó al empuje del entusiasmo constructivo de un grupo de idealistas en los que ardía el fuego del patriotismo y el sueño de un país engrandecido por la cultura de sus hijos, bajo el inflamado soplo romántico que embobecía el concepto de la vida.

Debemos retroceder casi un siglo para comprender las causas que hicieron de la fundación de una escuela, hito memorable de la historia nacional. Nuevas ideas en materia de enseñanza requerían un nuevo terreno experimental, un laboratorio para la ingente misión de formar desde el aula a los ciudadanos futuros. Y el joven José Pedro Varela, urgido de fervores, que cruzó el Océano para llevarle a Víctor Hugo un manojo de versos, y sintió en los Estados Unidos el llamamiento de su vocación al contacto formidable de Sarmiento, en quien tomó ejemplo para una tarea de gigantes, sintetizada en una frase breve como un relámpago: *Educar al pueblo*, fue el cruzado de la causa noble y alta. Un viejo principio dignificaba desde muy antiguo, a la enseñanza uruguaya: que la instrucción primaria fuese gratuita y obligatoria, noción que estaba en la base del plan formulado en 1850 por el Doctor Eduardo Acevedo. Pero no bastaba con la gratuidad. José Pedro Varela comprendió la necesidad de dar vida, calor humano a las nociones, modernizar los métodos, desterrar conceptos rígidos y anticuados, y abrir a los niños horizontes de superación moral e intelectual, todo aquello que

sirviera para infiltrarles "todas aquellas virtudes que den el ornamento del buen padre de familia y del buen ciudadano". Había ido al país del Norte por negocios, y he aquí que vuelve como abanderado de un ideal. Apenas desembarcado, con la prisa de los realizadores, en el Instituto de Instrucción Pública de la Universidad, el 18 de setiembre de 1868 expone con vehemencia sus doctrinas, se improvisa en pedagogo quien no ha cursado carrera alguna, intuitivo maestro que siente la imperiosa verdad de sus creencias, y que contagia su fe a otros muchachos talentosos que adhieren al movimiento.

Con la premura de las resoluciones inspiradas, en la misma velada José Pedro Ramírez, Elbio Fernández y Carlos María Ramírez proponen fundar la Sociedad de Amigos de la Educación Popular, y se labra un acta que avalan ciento cincuenta firmas — ¡y qué firmas! — verdadera nómina de ciudadanos ilustres: Jacobo Varela, Juan Carlos Blanco, Gonzalo Ramírez, José Pedro Ramírez, Pablo De María, Carlos M^a de Pena, Carlos M^a Ramírez, Francisco Bauzá, Domingo Aramburú, Alfredo Vázquez Acevedo, Francisco A. Berra, Emilio Romero, Outes, entre otros muchos, apellidos de ilustración y estirpe en los anales de la República, varones que vivían la hora arre-

muerto en junio, llevará su nombre en memoria del compañero caído en plena juventud: otro rasgo distinto de la sensibilidad romántica de la época. Lo propuso Varela, según consigna el acta del 5 de agosto: "El mismo (J. P. V.) hizo moción para que el nombre que se diera a la primera escuela que fundara la Sociedad de Amigos de la Educación Popular fuera el de "Elbio Fernández", su primer presidente, como recompensa de sus trabajos y de haber sido el verdadero iniciador de ella".

El primer local que ocupó, una vez aplazada la primera resolución de construir un edificio modelo en Las Piedras, fue una casa "en la proximidad del Cristo", cuando el Cordón aún era "la Ciudad Nueva", y fue don Celestino Ortega el primer Preceptor. La inauguración estuvo rodeada de emoción y expectativa, y las actas de las sesiones previas denotan el nerviosismo de los preparativos, la preocupación por los detalles, y recogen entre otros, el "caloroso debate" acerca de si se invitarían damas a la ceremonia, acotando el secretario el curioso criterio de Ramírez, que "pidió constase haber querido escluir (sic) el bello sexo porque creía ser inconveniente fueran a la inauguración de la escuela las mujeres elegantes de Montevideo"; todo un griego excluyéndolas de los juegos olímpicos!

Desde entonces todo fue andar los tiempos. La aplicación de los flamantes métodos impartidos en la escuela "Elbio Fernández", influyó en la orientación de la enseñanza pública, y el informe de Varela en 1870, dirigido a la Sociedad de Amigos de la Educación Popular, subrayaba "una fisonomía distinta de la que tienen todas nuestras escuelas. Acostumbrados a observar y a pensar por sí, allí los niños, poniendo en ejercicio continuo todas las facultades, han adquirido esa vida, esa animación, esa brillantez de inteligencia que caracteriza a todos los que, niños u hombres, ejercitan frecuentemente los poderes intelectuales".

El prestigio del nuevo instituto docente hizo que las mejores familias uruguayas llevaran a él sus hijos, y no es poco significativo que hayan desfilado por sus aulas nombres incorporados después al procerato nacional, y bástenos con citar los vinculados a esta casa: César, Rafael y Lorenzo Batlle Pacheco. También cursó un año de estudios en el "Elbio Fernández", un niño predestinado a la gloria literaria, que en su breve paso por la vieja escuela, en 1882, dejó huellas de su incipiente vocación, redactando "Los primeros albores", periódico estudiantil que recogió sus primeros ensayos sobre Franklin y Bolívar: era José Enrique Rodó. Sería muy largo enumerar los prohombres formados en nuestro colegio, al que cabe el indiscutible e insigne privilegio de haber sido la verdadera matriz de la reforma vareliana, que es decir la remodelación total de la enseñanza en la República. Fueron sus Directores, el ya citado don Celestino Ortega, don Albino Benedetti, el italiano Juan Scarpa (1874-82), don Buena-ventura Ferrer, don Jerónimo Panizza, don Eduardo Miranda, don José Gugliucci, don Casio Basaldúa, don Carlos M^a Stagnaro don Antonio Pau, don Dolcey Puig, el



Así era el viejo patio del "Elbio Fernández", en la calle Maldonado donde está actualmente, que vio pasar muchas generaciones de jóvenes estudiosos.



En esta foto de promoción sobre la que han corrido largos años, puede verse, de pie, en cuarto lugar a contar de la izquierda, al futuro hombre público, don César Batlle Pacheco. (Cortesía de don Enrique D. Puig).

italiano Roque Pórfido (1907-10), doña Rosa Ferrando de Fulquet (1910-1924), don Jerónimo Zolesi, primer Director del Liceo y fundador de la Sección Femenina en 1936 (1924-1938); Débora Vitale D'Amico, primera Directora de la Sección Femenina (1937-1942), y para cuya memoria personalmente tenemos una deuda vitalicia; el Prof. Urbano J. Loustau, de 1939 a 1961; siendo actualmente Director General, un noble espíritu: heredero de la trayectoria paterna, el Prof. Jerónimo Zolesi. Todos han contribuido en mayor o menor grado a cimentar una

obra que camina gallardamente al siglo de afirmativa existencia, y que sigue sosteniendo en alto el penacho de fervores y entusiasmos que la engendraron. Forman hoy la Directiva de la Sociedad de Amigos de la Educación Popular, el Dr. Gilberto Saz, como presidente; el Prof. Edme Errazquin y el Cap. Angel R. Cambor, vicepresidentes; el Dr. Fernández Caiazzo y el Sr. Hugo Pucciarelli, secretarios; el Sr. Héctor Benech, tesorero; el Sr. Juan Antonio Chiarino Aguirre, contador; y el Sr. Alfredo M. Lázaro, como vocal.

Quienes nos hemos formado al amparo de su casi secular renombre, sentimos una veneración especial por la trayectoria cumplida desde 1869 por la Escuela y Liceo "Elbio Fernández", y en la perspectiva del tiempo experimentamos la más honda reverencia por esos hombres de ayer y por los de hoy que eslabonan, en sus anales ilustres, un pasado que ya es tradición y una génesis que ya es historia.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



El coro de, importante colegio argentino Martín y Omar, de San Isidro, que vino en delegación especial, con su Rectora, la Prof. Nélida Calzetta, para rendir homenaje al "Elbio Fernández".



Durante la reciente ceremonia conmemorativa de los 96 años de la Sociedad de Amigos de la Educación Popular y los 95 de la Escuela y Liceo "Elbio Fernández", destacándose entre la concurrencia el Director don Jerónimo Zolesi, la educacionista argentina Prof. Nélida Calzetta, el Prof. José Pereira Rodríguez, el Ing. Elbio Fernández Goytisolo, nieto del fundador, el Ing. Cayetano Carcavallo, el señor Enrique D. Puig, el Prof. Edme Errazquin, entre otros.

PROBLEMA RESUELTO



Un negro y una blanca, y el hijo de ambos, pasean por la ciudad. Un matrimonio más y nada más.

CUANDO los portugueses dejaron el mar y pusieron plantas en el desconocido —para ellos— suelo del nuevo mundo, no traían mujeres. Así tuvo que ser pues la tarea —en la que entraban violencia, coraje, angustia y sacrificio— era más para calzas y espadas que para faldas y agujas.

Pero... en el constante campamento en marcha, en la lucha atormentada, pavorosa a veces, por la posesión del bien, la naturaleza reclamó sus derechos y, entre éstos, el de la carne. Entonces los portugueses se ayuntaron con las hijas de la nueva tierra.

Fue un problema ineludible simplemente resuelto.

Luego los barcos con el cargamento negro: la esclavitud. El Brasil se llenó de brazos de ébano que iban a realizar fortuna para otros.

Fue, esa, una etapa dramática, triste y larga, la misma que llenó de sombras a la humanidad en el norte, allá lejos, y en la propia Europa, pero que venía de muy atrás.

Y el portugués colonizador se juntó con la negra, más dócil que la india.

Resultado de ese mandato de la madre creadora, pardos, mulatos y zambos, en la piel desvahido el negro

materno, sombreado el blanco paterno, sin mengua de calidad síquica ni física.

Y la cosa ha seguido, más noble ahora.

Ya no hay esclavos. El negro, en su situación de hombre, es idéntico al blanco.

En Río de Janeiro pasamos seis días. Y en ese breve espacio de tiempo observamos algo muy edificante, algo que contemplamos con un recóndito goce de civilizado: blanco y negra, negro y blanca, maduros o jóvenes, juntos por la vida, armoniosamente, apacible y alegremente juntos.

Y hemos visto los frutos de algunos de estos humanos encuentros: mulatos o pardos de espléndido tipo. Hombres fuertes, bien plantados; mujeres de incomparable belleza. Profesionales, estudiantes, obreros...

Nos dijeron que en San Pablo muchos japoneses se dan a hijos del Brasil olvidando un secular y —perdó nesenos— irrazonable prejuicio.

¡Ojalá el mundo futuro esté poblado por una sola raza!

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Dibujos del autor)



Novios. La conquista del blanco no ha sido la del amo. Simplemente el amor.



Un blanco y una negra pasan con su hijito. Nadie pone gesto de asombro ante ellos.

SEA ÚTIL A LA HUMANIDAD: aprenda...

ENFERMERIA

EN SU CASA POR CORREO

PARA AMBOS SEXOS

ESTE FAMOSO CURSO HA SIDO ELOGIADO EN TODA AMERICA POR MEDICOS, CRITICA Y MILES DE ESTUDIANTES AGRADECIDOS.

GRATIS SOLICITE FOLLETO

Casilla 2461 La Cruz - Carrasco, Montevideo

BENEFIT SCHOOLS de MIAMI - U.S.A.

Secursat: URUGUAY

Casilla Correo 2461 LA CRUZ, CARRASCO

MONTEVIDEO

Nombre: _____

Calle y N°: _____

Localidad: _____

HOY MISMO REMITA EL CUPON

¿DORMIR... SOÑAR?



DIBUJO DE VERNAZZA

NUNCA he tenido mucha fe en esas generalizaciones que pretenden definir a un pueblo entero con una sola palabra, afirmando, por ejemplo, que los franceses son galantes, los ingleses pragmáticos y los españoles orgullosos. Son afirmaciones demasiado rotundas y terminantes. Y en cuanto las cosas se presentan tan terminantes y rotundas ya hay que empezar a desconfiar de ellas.

De la misma manera, pero limitándose al idioma, se ha pretendido definir el inglés como la lengua por excelencia para el comercio por su urgente brevedad, o el francés como el más indicado para la diplomacia porque la sutileza de sus matices hace de él el idioma ideal para mentir.

Puestos a admitir este tipo de clasificaciones, solamente válidas por su posible ingenio, creo que la mejor

sigue siendo la atribuida a Carlos el Emperador, según el cual el alemán era el idioma para hablar con los soldados, el italiano para hablar con los artistas, el francés para hablar con las mujeres, y el castellano para hablar con Dios. Hay noventa probabilidades contra diez de que esta anécdota, como todas las buenas anécdotas, sea rigurosamente falsa. Pero, al menos, si no sirve mucho para definir a los respectivos pueblos, sirve, en cambio, para ayudarnos a imaginar a aquel hombre de anticipadas tristezas que, después de manejar a su antojo tantos ejércitos, artistas y mujeres, quiso morir solitario encerrado en un convento español.

No pretendo yo aquí ni remotamente intentar ninguna clasificación de lenguas basada en criterios tan personales como su belleza, su eficacia o su sonoridad. Pero respecto

al nuestro hay una cosa evidente, reducible a cifras, en la que todos los dictámenes parecen estar de acuerdo: el castellano es el idioma más rico del mundo. Si es así será la única riqueza de que podamos sentirnos orgullosos.

En efecto, según la Academia Española, el castellano asciende en nuestros días a 67.000 palabras, tope que supera a la mayoría de los idiomas internacionales. Pero eso es solamente el castellano admitido por la Academia. Aparte de ese catálogo oficial del vocabulario, hay un castellano popular salpicado de términos andaluces, valencianos, aragoneses, etc., y enriquecido en esta otra orilla del mar con la fabulosa aportación de todas las Américas de habla hispana. Ese gran castellano popular y total es el que nos importa como lengua viva. Y ese es el que las últimas estadísticas hacen ascender a 250.000 palabras, cifra caudalosa que no alcanza ni con mucho ningún otro idioma del mundo.

*

Perfectamente. Admitamos con el consiguiente júbilo que somos ricos; pródigamente ricos. Pero apresuremosnos a preguntarnos: ese opulento presupuesto verbal, ¿está bien administrado? Es decir, ¿tenemos en cada caso la palabra justa para cada idea? ¿O hay ideas para las cuales nos sobran vocablos y otras para las que nos faltan? Confesemos que ante este interrogante ya no podemos sentirnos tan optimistas. En nuestro mapa lexicográfico, cualquiera puede advertir con una simple ojeadita regiones de una lujuriosa frondosidad, junto a provincias mucho menos favorecidas y otras casi desiertas. Veamos algunos casos.

Mientras se trate de herramientas o de cosas de comer, no hay queja; nuestro trabajo y nuestra cocina están bien servidos idiomáticamente. Tampoco hay reproche mientras se trate de agricultura o marinería, como corresponde a una buena tradición de labradores y navegantes. Ni tampoco cuando se trate de expresar toda la escala del color, como es exigible a una larga raza de pintores. Pero en cuanto nos enfrentamos con los matices más delicados del espíritu ¡qué pobreza para la ternura, para la emoción o para las infinitas gradaciones de la amistad!

¿Cuántas palabras tenemos para expresar el amor? Solamente dos. En cambio, los contemporáneos de Mademoiselle Scudéry no se conformaban con menos de consagrarle todo un mapa (la Carte de Tendre) en que se señalaban al detalle todos los caminos que conducen a él (Ternura-Inclinación, Ternura-Estima, Ternura-Gratitud), los accesos a la Ciudad Corazón, la obligatoria posada en Villa-Sumisión, los peligros del Lago-Indiferencia, el Mar de las Zozobras, la Tierra Incógnita, y todo aquel derroche de cursilerías de abanico con que las lectoras de "Clelia" jugaban sus partidas de ajedrez sentimental.

*

Nosotros, entre 250.000 palabras, solamente tenemos dos para una pasión que llena los libros y la vida. Realmente, no es para sentirse muy orgullosos. Pero hay otro ejemplo más triste aún, y es que para el hecho de dormir y para el hecho de soñar, hemos de conformarnos con una palabra única: sueño. ¡Una sola palabra para designar indistintamente la cadena del cuerpo fatigado y la aventura nocturna del alma! ¿Puede imaginarse una pobreza más absoluta? Los franceses, los ingleses, los alemanes, no pueden confundir su sueño de dormir y su sueño de soñar.

Por el contrario, frente a esa frugalidad franciscana ¿cuántas palabras tenemos para la embriaguez? Desde la borrachera, la pitima y la melopea, pasando por la turca, la chispa y la papalina, hasta la tajada, la curda y la cogorza, pueden encontrarse no menos de cuarenta en cualquier diccionario oficial, sin contar los términos científicos: ni los mil popularismos de cada región.

Esta prodigalidad es todavía mayor si nos referimos al pelaje de los animales. En los toros ¡qué riqueza de matices desde el berrendo, el sardo y el listón, hasta el jabonero y el zaino, el bragado y el sirgo, el barcino y el tozalvo! En cuanto a los caballos, la riqueza llega al derroche; porque no se trata ya de distinguir los pelajes corrientes del overo, el tordillo o el alazán, sino de calcular al centímetro qué proporción de blanco, rojo y negro ha de entrar en el "rosillo"; qué filo de negrura necesita sobre el lomo el rubio del "gateado"; o qué proporción de rojo ha de rebajar el blanco del "rubicán". Pero, ¿qué más, si para señalar el número de patas manchadas de blanco, tenemos exactamente las cuatro palabras: unalbo, dosalbo, tresalbo y cuatralbo?

Ante esta avalancha es cosa de preguntarse si semejante riqueza de matices no es un despilfarro en un idioma que, en cambio, tiene que conformarse con una palabra sola para el sueño de la fisiología y el del espíritu. Con lo cual volvemos a nuestro punto de partida: nuestro presupuesto de palabras es el más rico del mundo, si, ¿pero está bien administrado? Y algo, como una respuesta, nos advierte desde dentro: ¿no será que a lo largo de los siglos, los toros, el vino y los caballos, nos han interesado más que los sueños?

Alejandro CASONA

(Exclusivo para E LDIA)



Trevisto. Prta San Tomaso.



Autorretrato de Gian Battista Tiepolo. Residencia.

"**M**ONTAÑAS de la Carnia, valles donde las frías brisas que bajan de las nieves y de las selvas de abetos fortalecen el cuerpo, el carácter y la mente; lagunas centelleantes; alegres colinas coronadas de torres; verdes llanuras donde corren los torrentes y los ríos, sembradas de ciudades y de fábricas; gente fuerte y laboriosa: esto es el Friuli."

La anterior descripción del Friuli, rápida y concisa, no es nuestra: es de un docto friulano que se llama Gualtiero Valentini. Lo que es nuestro —y el inteligente lector lo habrá notado— es la mala traducción de las frases bruñidas e incisivas con las cuales el autor presenta su región hermosa.

La cual región, estando comprendida entre los Alpes Cárnicos, el Mar Adriático y los ríos Isonzo y Tagliamento, es el atrio de Italia por donde penetraron varias veces en la península las olas bárbaras que, no pudiendo hallar el camino para volver a las tierras de donde habían salido, se perdieron en la bruma de los tiempos.

Los primeros habitantes del Friuli fueron los Umbros; después los Etruscos —eugáneos; más tarde llegaron los Venetos, fieros enemigos de los Galos Cisalpinos; por último Roma extendió su brazo hasta el extremo oriental de Italia donde, según su costumbre, trazó carreteras y fundó colonias.

En el año 56 a. C. Julio César, en su cargo de Procónsul de la Galia Cisalpina, concedió a los habitantes la ciudadanía romana, llamó a esta región "Décima Región Itálica" y fundó una ciudad que ahora se llama Cividale, pero que hace veinte siglos, en honor de Julio César, se llamó Forum Iuli, nombre que, transformado en el italiano Friuli, se extendió a toda la región.

La capital de la "Décima Región Itálica" era Aquileia, la gran ciudad rodeada por veintidós kilómetros de murallas, sede de armadas imperiales, residencia de emperadores, estación de la flota romana del Levante y emporio comercial entre Oriente y Occidente.

Cuando terminaron los doce siglos establecidos por los Hados, Roma ya había cumplido su misión y el gran Imperio murió como muere todo lo terrenal; irrumpió la furia de los Bárbaros, llegó Atila y Aquileia fue destruida; sus habitantes, con otros habitantes del Véneto, buscaron refugio en las islas de las lagunas, y nació Venecia.

En el Siglo X la región se denomina oficialmente "Patria Fori Iuli", su capital es Cividale y más tarde será Udine; de la pa-

labra *Patria* deriva el título de *Patriarca* que se da al supremo magistrado de su gobierno; el cual es un gobierno constitucional, con sus Estatutos, su Parlamento electivo, sus prerrogativas comunales y un ejército permanente que demuestra su organización y su poder cuando elimina las correrías de los Avaros atacándolos en su misma tierra y derrotándolos definitivamente en las llanuras de Hungría.

Cuatrocientos años después, en 1420, el Friuli se anexó espontáneamente a la República de Venecia; y desde entonces, en el Castillo de Udine, donde residían los Patriarcas, tuvieron su sede los Lugartenientes de la Serenísima República que presidían, en el mismo Castillo, las sesiones del antiguo Parlamento.

Trescientos setenta y siete años después, Napoleón, en un acto que lo deshonra, donó

la República de Venecia y, naturalmente, el Friuli, al Imperio Austro-Húngaro, del cual volvió a Italia en el año 1866.

Esta es, brevemente, la lejana historia del Friuli que la gran Historia se olvidó de escribir, tal vez porque estaba ocupada en relatar las destrucciones y las guerras entre los pueblos sometidos al despotismo cuando el Friuli se regía por una Constitución y un Parlamento.

Y es hacia esa hermosa región que nos lleva la Strada Statale N. 13 que, después de salir de Treviso por la Porta San Tomaso, penetra en la ubérrima llanura veneta, cruza sobre un grandioso puente el río Piave entre Spresiano y Susegana, atraviesa los ríos Livenza, Meduna y nueve afluentes, pasa el puente monumental sobre el río Tagliamento, y después de girar hacia el Sureste hasta Codroipo vuelve casi en línea

recta al Noreste para llegar a Udine, capital del Friuli.

Entramos en Udine por el "Viale" Veneto que termina en la Plaza XXVI Luglio donde se levanta un gran edificio moderno, bierto con una cúpula: es el Monumento a los caídos en la guerra del 1915-18; Monumento - Osario, ya que contiene los restos de veinte mil soldados, puesto allí, a entrada de la ciudad, para que los que gan a ella recuerden a quienes perdió la vida por la grandeza de la patria.

Seguimos por Via Poscolle y por Viaavour hasta que esta última desemboca en la Piazza della Libertá, maravillosa plaza dominada por el grandioso castillo, antigua residencia —dijimos— de los antiguos triarcas y del antiguo Parlamento. La Piazza de la Libertad de Udine es una de las hermosas de Italia, lo que equivale a

EN EL ATRIO DE ITALIA EL FRIULI



Udine. Plaza de la Libertad. Loggia de San Giovanni, la Torre del Reloj, y en el fondo, el Castillo.



El Pala-



del hijo Gian Doménico. Warzburg.
Príncipe-Obispo

que es una de las más hermosas del mundo.
A nuestra izquierda, el Palacio Comunal,
típicamente veneciano ya que su construc-
ción data del año 1448, o sea sólo de vein-
tiócho años posterior a la anexión del Friuli
a la República de Venecia. Frente a noso-
tros, la estupenda Loggia di San Giovanni,
casi un siglo posterior al Palacio y casi con-
temporánea a la "Torre del Orologio" —la
Torre del Reloj—; sobre la Torre, dos esta-
tuas de bronce, dos "Moros" semejantes a
los de Venecia, golpean con sendos marti-
llos en la campana. Debajo, en altorrelieve,
el León de San Marcos.

Recorremos pocos metros hacia el Sures-
te y de la Plaza de la Libertad, por la Via
Vittorio Veneto, llegamos al Duomo y al
cercano Oratorio de la Purità. Tanto en el
Oratorio como en el Duomo, Gian Battista
Tiépolo y su hijo Gian Doménico dieron
vuelo a sus fantasías en la decoración de
los altares y del techo del Oratorio.

Fantasia de gigante, la de Gian Battista
Tiépolo; él se agrega al Tiziano, al Veronese
y al Tintoretto, y eleva el último canto de
la epopeya de la República de Venecia. Es
del Siglo XVIII; la Serenísima República ha
vivido ya mil doscientos años y está en su
ocaso; pero los ocasos de Venecia —todos



munal de Udine.



Gian Battista Tiépolo (1696-1770). "Las Nupcias". Detalle. Venecia. Ca' Rezzonico.

lo saben— son espléndidos, son fulgurantes;
y entonces aparece Gian Battista Tiépolo
con su amplitud, su impulso y su genio
inagotable y creador.

Y fue en esta ciudad, precisamente en
Udine, donde comenzó la pintura al fresco
sobre vastas superficies en el Duomo, en el
Oratorio y en el Palacio del Arzobispado,
siguiendo el ejemplo, lejano en el tiempo y
cercano en el espíritu, de Páolo Veronese.

Después de Udine, el teatro de la activi-
dad de Gian Battista Tiépolo se dilata: va
a Milán, a Bérgamo, de nuevo a Milán, a
Montecchio, a Venecia, a Wurzburg, a Mira,
a Vicenza, de nuevo a Udine, a Verona, a
Stra y, por último, a Madrid, donde termina
la vida después de haber ejecutado la más
vasta obra pictórica que existe "lavorando
—dice en una de sus cartas— *giorno e notte*

senza respiro" —trabajando día y noche sin
descanso—.

Desde Udine se irradia el gran abanico
de carreteras a través de paisajes tan va-
riados como encantadores. Hacia el Sureste
la Strada Statale baja dulcemente por la
alegre llanura en dirección a la venerable
Aquileia; hacia el Este, la Strada Statale
N. 54 lleva a la monumental e histórica Ci-
vidale; hacia el Norte, la Strada Statale
N. 13 —por la cual hemos venido— conti-
núa más allá de Tarcento, más allá de
Gemona, austeras centinelas de austeras
montañas.

Y las carreteras se bifurcan, se abren en
otros abanicos para seguir hasta los estu-
pendos valles y los majestuosos Alpes Cár-
nicos, poemas de belleza, que cierran el

Friuli hacia el Norte mientras el Adriático
lo cierra hacia el Sur.

Entre ese mar y esa corona de montañas
pasaron los Hunos de Atila, los Visigodos
de Alarico, los Suevos de Radagasio, los
Ostrogodos de Teodorico, los Avaros, los
Longobardos de Alboino; pasaron y desapa-
recieron, y el Friuli permaneció.

Desde lo alto de la Torre del Reloj de
Udine, los hombres de bronce marcan —co-
mo sus hermanos de Venecia— el lento
pasar de las horas, de los días, de los siglos;
surgen y caen los imperios y el Friuli per-
manece, milenario guardián a las puertas
de Italia del idioma, de las costumbres y
de la antigua altivez romana.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)

Si hubiera que evocar las horas iniciales de la escena nacional rioplatense, sobre las cuales tanto y tan documentadamente se ha escrito, habría que hacer justicia a muchos escritores e intérpretes, injustamente olvidados, quienes con su talento y su sacrificio, en el anónimo trabajo y en el desinteresado esfuerzo, forjaron nuestro teatro.

Mucho habría que decir de lo que eran las condiciones de trabajo, de los elencos, de sus ensayos y representaciones, de las dificultades financieras, de las costumbres, del público y sus reacciones y de la posición de la crítica de la época.

Era la hora en que una sociedad adinerada se volcaba con sus plumas y sus pieles en desafiante ostentación, en los palcos del "Odeón" de Buenos Aires y en el "Solís" de nuestra capital, durante las temporadas de teatro extranjero y que, "por buen gusto", las distintas opiniones se comentaban en francés durante los intervalos. Espectáculos que las clases populares, ansiosas de admirar también las grandes obras y los grandes artistas, por razones de eco-

VICTOR PEREZ PETIT

MEDIO SIGLO DE NUESTRO TEATRO

nomía y de indumentaria — el traje de etiqueta para damas y caballeros era obligatorio en palcos y plateas — presenciaban y gozaban desde las bancadas de las galerías altas.

En ese fin del pasado siglo, grupos de aficionados y de titiriteros, con sus carpas y sus saltimbanquis sentaban sus bases en los alrededores de Buenos Aires y Montevideo, sin atreverse a ubicar en el corazón de las capitales. De todos los conjuntos, por su organización y su orientación, uno fue logrando cada día mayor prestigio entre el público del Río de la Plata: el de la familia Podestá, intérpretes y acróbatas, uruguayos y argentinos.

Y fue bajo la lona de su carpa que nació "Juan Moreira" como mimodrama en el año 1884, para estrenar en forma definitiva dos años después en la ciudad de Canelones, convirtiéndose de inmediato en el primer gran éxito del teatro-picadero rioplatense. Una nueva senda se abrió a la escena y muchas obras la siguieron, quedando por sus méritos en el recuerdo y en la historia "Julián Jiménez de Aroztegui", "Los guachitos" y "El entenaño" de Regalado y "Juan Soldado" de Orosmán Moratorio, que los mismos Podestá brindaron al público de las dos capitales del Plata.

En todas las épocas, hubieron críticos severos y exigentes. Y cuando además de estas condiciones, se tiene

EN SU BARRIO, para su comodidad, una agencia de AVISOS ECONOMICOS de EL DIA

MONTEVIDEO

CIUDAD VIEJA

25 de MAYO 549

CENTRO

RIO BRANCO 1212

18 DE JULIO y YAGUARON

CORDON

18 DE JULIO 2022 bis

(Ag. Petraglia)

PUNTA CARRETAS

Y PARQUE RODO

BRITO DEL PINO 810 esq.

21 DE SETIEMBRE

POCITOS

JUAN B. BLANCO 914

MALVIN

ORINOCO 5048 y MICHIGAN

UNION

Avda. 8 DE OCTUBRE 4062

Avda. 8 DE OCTUBRE esq.

ABREU (Kiosco Unión)

Avda. 8 DE OCTUBRE esq.

PIRINEOS (Kiosco Maroñas)

GOES

Avda. GRAL. FLORES 2942

PASO MOLINO

Avda. AGRACIADA 4109

AGUADA

SIERRA 1975 esq. MIGUELETE

(Ag. Lagleyze)

REDUCTO

GUADALUPE 1490

RIVERA

Avda. RIVERA 2621

CERRO

Av. CARLOS M. RAMIREZ 1686

esq. GRECIA

SAYAGO

Avda. SAYAGO esq. ARIEL

(Kiosco Sayago)

COLON

Avda. GARZON 1911, frente

Pza. Vidiella (Florería)

EN EL INTERIOR

CANELONES

TREINTA Y TRES esq. RODO

Plaza 18 DE JULIO

(KIOSCO ISNALDI)

SANTA LUCIA

BAZAR "EL TREBOL"

RIVERA 488 bis

LA PAZ

Avda. BATLLE Y ORDÓÑEZ 215

(BAZAR JORGITO)

LAS PIEDRAS

Avda. ARTIGAS Y LAVALLEJA

(KIOSCO LUISITO, PLAZA)

Estación FERROCARRIL

(KIOSCO LUISITO)

PANDO

Gral. ARTIGAS 895

SHANGRILLA

AG. INTERBALNEARIA

Avda. CALCAGNO y ARENERA

CENTRAL



Rosita Arrieta y Carlos Brussa, en una escena de "La ley de la vida".



Escena de "La Rondalla", representada en mayo de 1951 por la Comedia Nacional, en el Teatro Solís, inaugurando la temporada oficial de ese año, siguiendo el buen criterio de recordar los valores del país. Vemos, de izquierda a derecha: Maruja Santullo, Héctor Cuore, Horacio Preve, Concepción Zortilla y Enrique Guarnero, en esa versión dirigida por Armando Discépolo, con escenografías de Juan Severino y vestuario diseñado por Guma Zorrilla.



Durante una asamblea de la Sociedad Uruguaya de Autores realizada en el desaparecido Teatro Colón de Montevideo, que fuera sede de la Escuela Experimental de Arte Dramático, en el mes de mayo del año 1918. Vemos, sentados, de izquierda a derecha: Alfonso Brocqua; Faustino Teysera; S. Cabrera Martínez (Secretario); Dr. Víctor Pérez Petit (Presidente); Alfredo Varzi; Ignacio Pérez Benítez; e Italo Perotti. De pie, detrás a alguien no identificado; Montiel Ballesteros; Rodríguez Prous; Alberto Lasplacés y Santiago Dallegrí.

impulso de la juventud, los juicios son, muchas veces, im-

La representación de algunas de esas obras en Montevideo por los Podestá, provocó el comentario fuerte e in-

Nos referimos a Víctor Pérez Petit. Y como siempre ocurre, muchos hicieron pública su discrepancia, no faltando quien ante tanta severidad, lo

"Cobarde", drama gauchesco en tres actos, se estrenó en Montevideo en 1894 y en el Teatro Apolo de Buenos

El éxito de "Cobarde" que, con "Calandria" de Martiniano Leguizamón, pueden clasificarse como las obras

A ese primer estreno, siguieron otros: "Tribulaciones de un criollo" (1894), "Claro de luna" (1906), "La rosa blanca" (1906), "Yorick", "La rondalla" y "El esclavo

Su fuerte personalidad intelectual como crítico y ensayista, su permanente dedicación al estudio, su labor como

Así lo conocimos cuando nos iniciamos en el teatro. Aplaudiéndolo primero, trabajando muchas horas a su lado

Tuvimos el honor de llevar por el interior del país casi todas sus obras junto a Carlos Brussa y Rosita Arrieta. En muchas habitaciones de aquellos desmantelados hoteles de campaña, nos sorprendió la madrugada oyendo su

de tal manera los tipos y las situaciones, que no se podía dudar de la suerte que esperaba a la obra en escena.

Años después, durante varios meses, juntos dirigimos el primero y creemos que hasta la fecha, único, ciclo de teatro uruguayo transmitido por la estación de CX 6 Sodre desde los viejos estudios del Palacio Legislativo. A propósito de ello, recordamos un episodio grato. El doctor Pérez Petit nos solicitó que hiciéramos la lista de obras

—Yo también había pensado en esas obras que agregó, pero conociendo sus opiniones sobre algunas de ellas, no me atreví a incluirlas.

—Mire, a mí tampoco me siguen gustando... — me dijo sonriendo —...ni jamás firmaría muchas de ellas. Pero vamos a hacer un ciclo de teatro uruguayo por intermedio de un Instituto oficial, y estamos aquí para servir al país y a sus escritores. Además, vaya a saber quién tiene razón! A muchos de mis colegas tampoco le gustarán mis obras... El público y el tiempo dirán su última palabra...

Fue Presidente del Sodre, primer Presidente del Consejo de Derechos de Autor y una decena de veces de las entidades gremiales de autores teatrales del país, desde principios de siglo hasta pocos días antes de su muerte, en épocas en que las instituciones agrupaban a todos los escritores teatrales. Lo vimos actuar ante asambleas borrascosas imponiendo siempre su autoridad con carácter y decisión y lo encontramos al día siguiente, con sus adversarios ocasionales, en la misma mesa cordial, frente al calé y a "su" cognac, comentar con fino humor los episodios del día anterior.

Víctor Pérez Petit —que falleció en nuestra Capital el 19 de febrero de 1947— ha sido la figura más importante de toda una época de nuestro teatro. Sus obras aún siguen representándose. Algunas de ellas —"Cobarde" y "La rondalla"— alcanzaron centenares de representaciones, aplaudidas en los teatros del continente. Fueron los principales intérpretes de Pérez Petit en los teatros rioplatenses los hermanos Podestá —en el circo y en el teatro—, Angelina Pagano, Norberto Ducasse, Camila Quiroga y aquella compañía encabezada por el primer actor Enrique Arellano y nuestra compatriota Angela Tesada, conjunto al que habrá que referirse algún día para evocar noches de gloria de los autores uruguayos en los escenarios del viejo Teatro 18 de Julio, Sofis, Urquiza, Politeama y Nacional.

Fue Angela Tesada una actriz de temperamento excepcional, que tenía el fuego del teatro en la sangre, voz magnífica que manejaba en todos los matices de la emo-

ción y con la audacia de las grandes de la época y, al decir de uno de los críticos "huraña, incansable, exigente de sí misma, fue además Angela Tesada una de las primeras actrices del teatro rioplatense que se atrevieron a fumar en público fuera de la escena —nos referimos a principios de siglo— y a usar el cabello cortado a la "garçonne", lo que entonces significaba una audacia extraordinaria".

Hemos considerado un deber recordar a Víctor Pérez Petit como hombre de teatro. Otros ya lo han hecho en otros aspectos de su personalidad que conoció la dura lucha, pero también los altos honores del país y del exterior.

Nuestro teatro ha ganado el prestigio de que hoy goza con el esfuerzo y la dedicación de muchos trabajadores. Pérez Petit podrá mencionarse siempre no solamente como un dramaturgo, sino también como un animador de la vida teatral de la nación.

Quienes trabajan en la historia de la vida cultural así tendrán que recordarlo.

Nuestra evocación de hoy, no es más que otro episodio, en el balance sentimental de nuestros recuerdos.

Ángel CUROTTO

(Especial para EL DIA)



Víctor Pérez Petit en el estudio de su residencia (1942). (Foto del Museo del Teatro de AGADU).

"LOS AMORES DE SAKUNTALA Y DUCHMANTA"

(EPISODIO DEL MAHABHARATA)

EL episodio de Sakúntala es como un extraño loto soberbio abierto en los remansos del frondoso río de shlokas del Mahabráta; Sakúntala es la heroína dulce, efable, confiada en los valores del amor, segura de la palabra dada por el que es su amado y su rey, altiva, sin embargo, en la adversidad, resignada en la desgracia y llena de dignidad ante el seductor que la ha olvidado. Protagonista de uno de esos meandros de undosa música que frecuentemente quiebran ondulantemente la línea recta de la acción heroica —de sangre y horror— del Mahabharata, Sakúntala es también heroína de un drama de Kalidasa, el Esquilo o el Sófocles de la India. El episodio de los amores entre aquella y el rey Duchmanta constituye una hermosa historia, con mucho de elemento conmovedor, donde los sentimientos elevados exhalan una ética ancestral, ética que viene desde los himnos de los Vedas y de los comentarios de los Puranas a iluminar los cuadros sombríos —de ambición, ceguera y muerte— que frecuentemente presentan los "parvan" o libros del Mahabharata. Maestros en la creación de grandes conjuntos, los indios han formado sus obras literarias por yuxtaposición de añadidos, de carácter didáctico o ético o religioso, dentro de una primitiva trama principal. Así el Mahabharata y el Ramayana; así la vieja, curiosa, pero sabia colección de fábulas y apólogos del Pantchatantra.

La leyenda de Sakúntala forma parte del Adi-Parvan (Libro del comienzo) con que se abre la acción épica del Mahabharata. En armoniosos shlokas o versos dobles, el poeta nos muestra, en un audaz juego de ilusionismo o de su imaginación poderosa, el escenario del Paraíso de Indra; Indra es dios del cielo y rey de dioses menores, subordinado, sin embargo, a las altas deidades de la trimurti: Brahma, Vishnú y Siva. Hermoso ese mundo, lleno de los acordes de los gandharvas (músicos de las deidades) y donde los cuerpos cimbreados, de un blanco luminoso de las apsaras (bayaderas celestes) danzan extraños bailes para deleitar a seres hastiados de inmortalidad y de gloria. Paraíso también de los héroes de la casta chatrya y de los brahmanes ascetas, se alza ante los ojos del indio como una meta luminosamente azul que puede alcanzarse con mortificaciones o con heroicidades, hijas todas de una voluntad poderosa, voluntad que los hombres del país del Ganges y de los Himalayas han ejercitado como ningún otro pueblo sobre la tierra.

Pero el cantar nos muestra ahora a un Indra conturbado, a un pensativo Indra agobiado por celos, "sobre su trono protegido por una sombrilla blanca, desplegada sobre un mástil de oro incrustado de pedrerías". Indra teme. Ha visto las austeridades que durante años practica el asceta solitario, Vivasmita, león de los anacoretas; el penitente terrible, capaz de realizar, en el orden del autosacrificio atroces privaciones, ha desarrollado una potencia mental que pone en peligro la propia pujanza de los dioses. Según un principio afirmado por los brahmanes, el hombre, por la propia voluntad, por la práctica del "tapas" o mortificación ascética, por un entrenamiento —aparentemente sobrehumano— de la voluntad, desarrolla una potencia espiritual que le iguala a los dioses. Así, el "tapas" del demonio Ravana, en el Ramayana, obligó a la cuádruple reencarnación de Vishnú en los cuatro hermanos: Rama, Bhárata, Lakshmana y Zatrughna, para que el mundo no cayera bajo el poder maléfico de aquel ser formidable. En este episodio que ahora comentamos Vivasmita es un ser puro, pero capaz, sin embargo, de grandes violencias; como otros anacoretas de la epopeya sánscrita, cuando se encoleriza causa grandes daños a sus enemigos.

¿Cómo destruir las austeridades del gran "muni" (o solitario)? ¿Cómo hacerlo caer víctima de alguna tentación carnal? Indra piensa en las bellezas de Menaka, la incomparable entre las apsaras. Pero la bayadera celeste,



Una Apsara o bayadera celestial.

Era un atardecer perfumado y era la primavera. Entre las voces de los pájaros distinguíanse clara la del kokila, el ruiseñor de aquellas tierras de sol. El asceta, indiferente a la estación y a sus encantos, sentado, con las piernas cruzadas, ante la entrada de su gruta, meditaba en abstracción profunda.

Bailaba Menaka delante de Visvamitra, pero el asceta no miraba a la apsara. Entonces Kama dijo al oído del santo:

"¡Fíjate en esa desvergonzada que pretende seducirte! Tú la puedes contemplar sin miedo. ¿No es tu virtud como las rocas?"

El asceta decidió soportar, entonces, ese desafío y miró a la apsara; en ese momento, Vayú, el viento, comenzó a levantar la túnica de Menaka, que ésta simuló una y otra vez tratar de bajar, como si sintiese un pudor que la hacía más atrayente. Esas formas semiveladas, esa belleza sobrenatural, ese baile ideado sólo para deleite de los dioses del Paraíso de Indra hicieron primero que el asceta no pudiera ya desviar los ojos, luego que interrumpiera sus oraciones y que al fin cayera vencido por una pasión humana que creía ya muerta en él; el anacoreta tomó a Menaka, a la que el viento había, al fin, arrebatado la túnica y la colocó en su lecho, testigo de antiguas austeridades.

Hija de esta pasión fue Sakúntala. La apsara abandonó al solitario y luego, a orillas del Malini, dio a luz a esta niña. Protegida por los buitres (o sakuntas) fue luego recogida y educada por el anacoreta Kanwa. Creció ella en la ermita de éste, hermosa como las ninfas estrelladas que se abren en los cálidos pantanos del Ganges, de aguas cubiertas de verdor ondulado.

Pero ocurrió que el rey Duchmanta, andando el tiempo, pasó cerca del lugar donde había crecido Sakúntala, ahora adolescente. Iba de cacería con su corte y vio a la hija del anacoreta y la apsara. Enamorado inmediatamente de ella, confió esos sentimientos a su botón Mandhava, el cual le incitó a apoderarse de las bellezas de la muchacha. Así, el monarca residió algún tiempo en las cercanías de la ermita, pretextando estar retenido por los placeres de la caza. Llegó entonces el mes de Vesakha, la época de los calores; Sakúntala, enferma también de melancolía, pues igualmente se había enamorado del monarca, había ido, acompañada de dos amigas que la abanicaban con hojas de loto, a buscar la sombra de los bambúes a orillas del Malini. Allí confesó a sus compañeras el amor que también sentía por el rey y exclamó luego:

"¡Oh, Kama, esquivo dios del amor, cuyas armas son las flores! ¿Por qué te muestras tan arisco conmigo? ¿Por qué haces sufrir a quien con tantos sacrificios ha procurado aumentar tu gloria?"

El rey había estado acechando a las jóvenes entre los cañaverales y al escuchar la confesión de Sakúntala apareció ante ellas. Las amigas, llenas de táctica discreción, se retiraron:

Duchmanta le da a Sakúntala su palabra de matrimonio; con esto la consagra esposa. Según las leyes de Manú existía entonces esta forma de himeneo, basado sólo en el juramento de los cónyuges; era el llamado rito gandharva. Pero Sakúntala le impone una condición. Veámos lo que le dice y siguiendo como en otros fragmentos citados la traducción de Angel Samblancat:

—Escucha, oh rey, la condición que me atrevo a imponerte para ser tuya: si un hijo nace de esta unión, júrame que le darás el título de príncipe heredero y que lo harás reconocer como tu sucesor legítimo.

—Entraré contigo en mi capital y te llevaré a mi palacio. Poseerás tú sola la afección de tu esposo. Y tu hijo reinará sobre mis pueblos.

Los dioses son testigos de estas nupcias. Y el poeta canta la noche de amor en estos dulces shlokas sonoros: "La noche se echa encima. Antorchas únicas de estas nupcias, las luciérnagas esmaltan los ribazos con sus verdurcas lumbres. Orquesta invisible, la brisa agita, al pasar, los bambúes de las riberas del Malini. Y entre las floridas ramas de los tamarindos el kokila suspira un aria de amor... ¿Por qué ¡ay! los reyes no gozan del derecho de hacerse eremitas? Y el amor, mejor que todos los médicos de Hastinapura, sanó a la joven enferma".

El monarca vuelve a su capital, aunque promete llamar en seguida a Sakúntala. Entre tanto, en prenda, le deja una sortija de oro en la que está grabado su nombre.

Pero pasa el tiempo. "Los días, las semanas, los meses" —dice el poeta— "fueron transcurriendo unos detrás de otros. Ningún cortejo traspasaba los lindes del piadoso retiro. Ni una carta, ni un mensaje venía de Hastinapura. ¿Qué es lo que estaba sucediendo allí? ¿Cómo Duchmanta, que tan compungido se había separado de su amor, olvidaba tan pronto sus juramentos? La tierna Sa-

al saberse encargada de tarea que puede hacerla arrostrar la cólera del santo terrible, dice al dios:

—¡Señor! ¡Qué misión más difícil os dignáis conferirme! ¡Exponerme a mí, criatura débil, al resentimiento del gran Muni, temido por tí mismo hasta el punto de que un día, para sustraerte a sus miradas has bebido el Soma, que hace invisible al que lo liba!

Al fin, para no arrostrar la cólera de Indra, resignada ya a su tarea, solicita, al menos, la ayuda de dos dioses: Vayú, el viento y Kama, el amor.

—¡No me abandones! —le dice a Indra—. Desde lo alto del cielo guía mis pasos sobre la tierra. Dame una escolta que pueda, en caso necesario, secundar mis propósitos y defenderme. Cuando me presente delante de la ermita del anacoreta, has de suerte que una ligera brisa se levante de las espesuras que la avencinan. Has que Vayú, el dios de los vientos, alce insidiosamente los pliegues de mi túnica, en tanto que Kama, dios del amor, murmura a los oídos del solitario palabras tentadoras.

Tras estas seguridades Menaka se baña el cuerpo, perfumándolo con ungüentos de las deidades, corta flores de los jardines del Paraíso para hacer con ellos una guirnalda y baja a la tierra en el carro de Indra, que conduce Matali, auriga del dios.

FOTOGRAFIA

PRACTICANDO
EN SU CASA POR CORREO //

GANE FAMA Y DINERO

aprenda

PARA AMBOS SEXOS

ABRA SU NEGOCIO

FOLLETO GRATIS

EFSA Casilla 152 - C. Central - MONTEVIDEO

ESCUELA FOTOGRAFICA SUDAMERICANA

Incorporada a MODERN SCHOOLS

Sucursal URUGUAY

Casilla 152 - C. Central - MONTEVIDEO

Nombre _____

Dirección _____

Localidad _____

Actúe HOY MISMO envíe el cupón

EN SANTO DOMINGO DE LOS COLORADOS

SANTO Domingo de los Colorados es todavía la selva en verde claro que se airea con los vientos nuevos, pero sin perder su fisonomía del comienzo, entremezclada y tupida. Extiende las varias ramas de sus caminos hacia Esmeralda y Bahía de Caraquez en el Pacífico, hacia la fluvial Babahoyo, hacia Guayaquil del río ancho y profundo, y a menos de doscientos kilómetros de Quito, sabe ligar senderos y relacionar distancias.

Por todas esas rutas es igual la compañía numerosa de los platanales y de las palmeras delgadas y elásticas, más altas que las de las costas centroamericanas, los árboles redondeados de las naranjas o el limonar que florea con su carga de penetrantes azahares. Paisaje a trechos suave y bravo, con desconocidos cauces y mimetismo de ofidios que se extienden inmóviles como si fuesen ramas caídas, y dentro, con el paso veloz del puma, el tigre americano, cuyos ojos fulgen, alternativamente, con reflejos de oro y de roja candela.

Viven en aquel ámbito, indígenas de lo más simpáticos y mansos y que se han mantenido en pureza a través de las centurias. Parientes de los Cayapas, cuyo asiento se halla en la Provincia de Esmeraldas, a orillas de los ríos Cayapas, Onzole y Santiago, son como ellos fornidos y de color entre cobrizo y claro, lo que suele dar a sus rostros una cierta apariencia de blancura.

De origen caribe, sus remotos abuelos debieron llegar, como sostienen los etnólogos, a las costas ecuatorianas hace muchísimos años, e internarse después por lares de Oriente para una fusión que descubre, tanto en los cayapas de Esmeraldas como en los colorados de Santo Domingo, rasgos y caracteres de los jíbaros, en sus costum-

bres, somera indumentaria, así como en sus palabras, en sus trabajos y supersticiones.

Como si quisieran reproducir señales vegetales o trazos de luz y sombra en su propio cuerpo, sobre sus mejillas y pecho y brazos y piernas, se pintan rayas de color rojo, azul y negro que obedezcan quizá a simbolismo, o como creen observadores más próximos, se deban a un sentido de defensa creado para alejar a seres de la naturaleza salvaje, ya que los indios agricultores, como han referido algunos de sus huéspedes de mayor tiempo, hasta cuentan con sus originales espantapájaros.

En enciclopedias geográficas editadas en Europa, se leen informaciones de alguna extensión acerca de los indios colorados que "al Occidente de Pichincha, viven hoy más bien en torno al pequeño poblado de San Miguel, alejados de Santo Domingo que se ocupa casi totalmente por los colonos blancos y mestizos tanto de la Sierra como del Litoral ecuatorianos. Lo que más llama la atención es el corte de sus cabelleras y su cuidado peinado: las embaudan con grasa enrojecida con achiote, de tal modo que hacen con ellas una especie de casco del que no podría escapar un solo pelo, debido a tal rígida armadura que cae sobre la frente a manera de visera".

No hay en el territorio de los colorados un calor excesivo que encienda y retueste, obligando a que el hombre busque las aguas y se convierta, como en algunas regiones orientales que saben a temperatura de horno, en un anfibio. Pero no necesita cubrirse demasiado en tales lugares y el vestido de los indígenas consiste en una breve faja, — por ellos mismos tejida — que se ajusta en la cintura y les llega apenas a las rodillas y en veces pañuelos livianos con



Una belleza "colorada", con el tocado de cintas en la cabeza, gargantilla de varias cuentas, capita de breve tela, faja atada a la cintura. Lleva en brazos a su "guagua".



Contra el friso verde, estos "colorados" muestran su atuendo: el casco endurecido de sus cabellos, pañuelos al cuello y los hombros.

los que se cubren el cuello y los hombros. En sus frecuentes excursiones a Quito, para solicitar mejoras a las autoridades o en viajes de comercio, utilizan el calzón largo, y cuando representantes de alguna dignidad política de su pueblo, llegan apoyados en el bastón de chonta. Las indias añaden a esta vestimenta lazos de cinta para la cabeza, gargantillas de varias cuentas, brazaletes y anillos.

Es curioso ver cómo los colorados —cultivadores de banano y de cereales, o pescadores en sus ríos de gran volumen—, cambian de inmediato la faja que no llega a los tobillos, en una vuelta sobre sus talones, para quedar de frente, con la nueva tela ceñida, mientras soñan bajo el filtrado sol de la selva y se buscan en el espejo la compostura de su casco o las líneas del rostro.

Llamaránse colorados por el achiote que imprime rojez a su epidermis o por el tono de algún modo rubicundo que les baña, como es opinión en quienes estudiaron a estos vecinos de los Pichinchas, hay entre ellos algunos que miran con los ojos azules, como el charrúa del poema de Zorrilla.

Augusto ARIAS

—Quito, 1964

(Especial para EL DIA)

kuntala desesperábase y cada tarde iba a llorar bajo el pabellón que formaban las lianas, mudos testigos de su desvanecida felicidad".

Así llegó el tiempo en que dio a luz un hijo: a Bhátata, en cuyas manos los dioses marcaron una rueda, símbolo del poder absoluto sobre la tierra. Cuando el niño cumplió seis años, Sakúntala decidió ir a Hastinapura para presentárselo a su padre y rey. Pero la verdad es que Duchmanta no era culpable de este olvido. En el tiempo de su locura amorosa, Sakúntala había olvidado realizar determinados ritos, por lo que, resentido, un anacoreta llamado Duvasa le había echado esta maldición: que Duchmanta se olvidaría de ella, como si jamás la hubiera visto; que sólo la contemplación del anillo regalado en prenda podía recordarle a la esposa. Pero ésta lo perdió al hacer abluciones en una fuente cercana a las mismas puertas de Hastinapura.

Cuando, delante del rey, éste no la reconoció —lo que le significó a ella gran afrenta ante los cortesanos,

Sakúntala, ignorante de la maldición, dijo a su marido, en su indignada desesperanza, duras palabras:

"¡Hombre sin honor! ¡No dejarás de recibir tu castigo, tú, que como un pozo oculto bajo la yerba, te revistes del manto de la virtud, Los dioses harán pedazos la felicidad del padre que ha renegado a un hijo que es su vivo retrato. Quiéraslo o no, este niño gobernará un día el imperio que tiene por límite el Himalaya..."

Se retiró, altiva, Sakúntala con su hijo. Y a poco trajeron al rey la sortija hallada en la fuente; la reconoció en seguida; estaba —recordemos— grabado en ella su nombre. Entonces el encanto quedó roto y la maldición destruida. El rey recordó a Sakúntala pero, ¿a dónde habría ido ella ahora? Ordenó buscarla pero en vano: guerreros, cortesanos, mensajeros, nadie podía hallarla. Abandonando las cosas del gobierno, el monarca vagaba por sus jardines, indiferente a los goces y a los deberes, distraído en su tristeza profunda.

De este estado vino a sacarle Matali, el auriga de Indra; llegó de parte del dios, a ordenarle que le ayudara

en la guerra contra los Danavas. El héroe obedeció; subió en el carro celestial y combatió junto al dios hasta lograr la victoria, tras batallas dadas en el mundo de las deidades; entonces, colmado de honores por Indra, comenzó a descender a la tierra sobre el carro celestial conducido por Matali. Pero el destino le preparaba el encuentro con Sakúntala. El carro aéreo pasó por sobre un alto país sorprendentemente hermoso: la tierra de la perfección. En un clima siempre sonriente crecían plantas maravillosas; los bajos instintos humanos no llegaban allí. Descendió el monarca y, andando por esa tierra, semejante a alguna de las que se adivinan entre los sueños, halló a un niño que jugaba con un cachorro de león; más lejos estaba Sakúntala. Así se restableció el amor y renació la paz en ese matrimonio. Y un día Bhátata llegó a ser rey de la India. Sus descendientes fueron los héroes del Mahabharata.

Hyalmar BLIXEN

(Especial para EL DIA)

EN las dos últimas décadas se han hecho importantes descubrimientos dentro del panorama arqueológico peruano, aportes que por un lado colaboran directamente a! mejor conocimiento del mosaico de las antiguas culturas, mientras que por otro proyectan nuevas incógnitas sobre el desarrollo cultural precolombino.

Fue el arqueólogo alemán Max Uhle, quien comenzó a disipar la niebla que como un manto impenetrable cubría misteriosamente el pasado peruano y de otros países en donde todo resto de una antigua cultura era catalogado como Inca. La intención a priori de vincular nuevos restos arqueológicos a culturas ya conocidas sigue siendo el "metier" de muchos. Julio Tello estudia Chavín —horizonte pan-peruano— y ahora muchos intentan denominar como obra de esa cultura a todos los restos pre clásicos vinculados a la felinización del motivo plasmado en cerámica, piedra, tela, etc. Nosotros, en principio, hemos dividido a Chavín en dos períodos por el estudio de su estilo (Suplemento dominical de EL DIA, marzo 3 de 1963). El investigador peruano Larco Hoyle llega a conclusiones quizá más sólidas y determina tres sitios representantes de tres estilos dentro del Horizonte Chavín: Sechín, Punkuri y Cerro Blanco.

Corre también por cuenta de Larco Hoyle la determinación de otras culturas líticas que pueden estar cronológicamente dentro del horizonte pero que son diferentes de Chavín y ellas son Pacopampa, Negropampa, Cumbemayo, Cuntur Huasi y Pucará. El conocimiento del estudio de los estilos es vital para tal desglose.

Nosotros hemos comenzado la tarea analizando el material arqueológico procedente de las necrópolis de Lambayeque cuando se le vinculaba como Chimú y lo hemos separado de esta cultura, dividiendo a su vez la cultura Lambayeque en tres períodos bien definidos. Posteriormente, descubrimos el estilo de Frías y lo analizamos (Suplemento Dominical de EL DIA, febrero de 1961) separándolo del de Lambayeque con el cual asombrosamente se confundía. En agosto de 1962 descubrimos un nuevo estilo que representaba un complejo cultural completamente desconocido el que bautizamos como Vicús-Pabur, del que en oportunidad publicamos la noticia y el análisis del estilo con referencia a su cerámica (Suplemento Dominical de EL DIA, marzo 24 de 1963). Este descubrimiento, que incorporó todo un nuevo inventario de formas a las registradas para el Perú precolombino recibió en oportunidad un sinnúmero de consultas desde el exterior. Hoy intentamos dar una noticia más completa con la localización del sitio ya que en la actualidad hay custodia de la necrópolis y hemos decidido informar sobre las obras en metal de ese nuevo complejo cultural.

La arqueología del norte del Perú ha ganado muy posiblemente más en estos últimos veinte años que en todos los años anteriores. Precisamente en el Departamento de Piura se han hecho y se realizan trabajos de importancia. Es allí donde se halla el lugar objeto de nuestro interés actual. En ese Departamento, en la Provincia de Morropón, muy cerca de la Carretera Panamericana de la cual se toma un desvío que nace hacia el Este, frente a un conjunto de casas conocido como Huasimal, se recorren unos escasos veinte kilómetros por un camino afirmado pero polvoriento, hasta llegar a un poblado de casas con paredes de troncos de algarrobo, cañas y barro. Esto es Pabur, desde donde se divisan unas pequeñas alturas como "mounds" que sobre el cerro de Vicús se alzan como mirando correr en las cercanías el río de Piura.

En la Hacienda Vicus, sobre el cerro de ese nombre y prolongándose hasta el límite con Pabur se hallan las necrópolis de un pueblo que no se sabe dónde moró. Este "no se sabe" es muy cómodo de nuestra parte, pero no se han hecho prospecciones en el área buscando localizar los restos del pueblo que construyó su necrópolis en el Cerro de Vicús.

Siendo ambas haciendas, Vicús y Pabur, explotadas moderadamente, conservan todavía intactos sus bosques de algarrobos los que no permiten, aun mirando desde el cerro, localizar los restos que se podrían hallar en las inmediaciones. Esta tarea todavía está por realizarse.

El área está a 95 kms. en línea recta de la costa y es allí donde comienzan, muy suavemente, las primeras ondulaciones que ya más al oeste serán las primeras estribaciones del flanco oeste de la cordillera. El clima es seco,

VICUS PABUR

el suelo arenoso, carente de pasturas, desarrollándose el algarrobo como especie natural de la zona. El clima es casi parejo todo el año y la temperatura media a las 12 del día, a la sombra, es de 38° centígrados. La temperatura sube considerablemente cuando sopla la brisa de la costa que empuja el aire caliente del desierto de Sechura, que



Pectoral con forma de tumi decorado con motivos mitológicos. En tumbaga o sea una mezcla de oro y cobre a la que se le aplicaba en la superficie un ácido extraído de jugo de plantas, eliminando así, en su mayor parte, el cobre de la superficie dejando el oro. Técnica que engañó tanto a los españoles, los que entendieron que muchas piezas de tumbaga eran de oro puro. Fuera de la tecnología que la aleación y el tipo de trabajo que nos muestra la pieza, lo que consideramos importante es el motivo que representa; el ser mitológico central con características mitad humanas y mitad felinas que no es otra cosa que el personaje localizado entre los Cupisnique por el arqueólogo Larco Hoyle como "un demonio hermafrodita y volador o alado", el que en este caso se halla de pie y sus alas se ven reducidas a pequeñas alitas que parten a ambos lados de la cabeza. El "demonio" presenta su boca abierta de la cual fluye una gran lengua, en la mano izquierda sostiene una cabeza reducida, en la derecha un tumi. De su cintura, a cada lado, salen partes del cuerpo de reptiles que finalizan en cabezas de éstos, con rasgos felinos geométrizados, que muestra el cuerno que partiendo del medio de las orejas hacia adelante nos recuerda a Chavín y Lambayeque. Procedente de Vicús Pabur. Colección Particular. Foto Campa

prácticamente está frente a Vicús-Pabur, ya que se considera territorio del desierto el que queda al oeste de la carretera. La zona es sana en general y produce rendidora agricultura empleando el regadío artificial, cultivándose caña de azúcar, algodón y un maíz excepcional, amén de otros productos.

Antes de entrar a comentar las obras de la metalurgia de Vicús-Pabur, debemos aclarar que posteriormente a nuestra publicación ya mencionada, en la cual analizábamos el estilo y la tecnología de las obras en cerámica de esta nueva cultura, algunos investigadores confunden los estilos de Frías con el de Vicús-Pabur. El conocido arqueólogo alemán Hans Horkheimer escribe en este año: "Asimismo esperamos que nuevas luces emanarán del estudio de un complejo de cerámica que al principio fue llamado "Ayabaca", porque los primeros ejemplares salieron desde Frías, distrito de la provincia serrana del Departamento de Piura, mientras que ahora es denominado "Vicús", conforme al nombre de un cerro situado al borde del desierto de Sechura". Vamos a analizar brevemente el comentario que por estar ampliamente difundido en un artículo sobre los últimos descubrimientos en Perú, puede causar grandes equívocos.

Si bien Frías está en la provincia de Ayabaca, no lo está Vicús-Pabur, que se halla en la provincia Morropón. Los estilos, tanto en lo referente a cerámica como a metalurgia de Frías, en nada son comparables a los desarrollados en Vicús-Pabur. Son dos concepciones diferentes, sin que por ello la cerámica más temprana de Frías tenga

una leve influencia, en contados casos, de la realizada en Vicús-Pabur. Por otra parte, los niveles cronológicos son dispares: Frías, salvo contados elementos, pertenecería como complejo entero a un nivel post-Mochica o sea un Chimú, mientras que Vicús-Pabur presenta un nivel con cerámica incisa y pintura fugitiva de estilo que entronca con Paracas en la costa sur y Machalilla en Ecuador, finalizando con un nivel pre Chimú, en donde hacen aparición considerable cantidad de cerámicas de origen indudablemente Mochica —Mochica V, VI y VII.

La metalurgia de Frías tiene características particulares; estilísticamente se puede vincular con la ecuatoriana y colombiana —en sus fases tardías—. Trabajan mucho el oro puro y hacen muñecos con las extremidades embonadas, presentando el cráneo deformado artificialmente. En Vicús-Pabur, mientras tanto apenas se han registrado objetos de oro puro. Se trabaja en una admirable tumbaga con la superficie exterior bien enriquecida, no hay muñecos de oro puro y no hacen aparición —salvo una registrada— piezas antropomorfas con los miembros embonados que permitan los movimientos. Más aún, el estilo Vicús-Pabur, se emparenta con Gallinazo y con un Cupisnique tardío. Pueden observarse los aditamentos en las máscaras de ojos y colmillos de concha, técnica que no ha sido registrada hasta hoy para un ejemplar de Frías.

Los motivos que decoran las piezas de metal típicas del estilo Vicús-Pabur son del horizonte pre clásico tardío —Gallinazo, Cupisnique y Paracas en Perú, Chorrera y Machalilla en Ecuador— mientras que los motivos de Frías presentan ya una influencia de niveles tardíos, indicando todo una posterioridad al siglo VIII de la Era. Hay un —podría haber otros— elemento común en la cerámica de ambos constituido por las representaciones superdimensionales del falo, tema que es común a más de una cultura en la costa norte peruana.

La metalurgia de Vicús-Pabur presenta motivos que le son particulares.

Tenemos, por ejemplo, la serie de las máscaras. Estas, de pequeño formato y en muchas oportunidades montadas sobre un respaldo mucho mayor, tienen, como ya lo mencionamos, ojos y colmillos de concha, la que en la actualidad no es más que un sulfato de calcio que es necesario fijar porque han desaparecido los tegumentos. Las máscaras son por lo general de felinos o de hombres con marcados rasgos felinos. Un motivo le es particular, y se trata de un murciélago con grandes colmillos. Este elemento está registrado una decena de veces y todas diferentes. Las orejas de los felinos son de un tamaño grande y tienen la forma de las orejas de un murciélago las más de las veces.

Complejas decoraciones que abordan temas de un mundo lleno de mitos y extraños personajes han de poblar desde la más pequeña placa decorada en relieve hasta los magníficos pectorales que cubrían todo el pecho de un hombre. Ejemplo de ello son los diseños que ilustran el presente ensayo. Un análisis de esos motivos decorativos ha de ser muy importante contribución al conocimiento de la ya compleja mitología zonal precolombina.

Siguiendo dentro de las formas que son una contribución exclusiva al panorama de la metalurgia antigua peruana, tenemos las pequeñas placas cuadradas, de 5 1/2 por 5 1/2 cms. aproximadamente, también en tumbaga o en plata las que ostentan una decoración incisa de cruces, ya sean éstas solas o encuadradas por rombos. Tienen las placas sobre un borde dos orificios en algunos casos gastados por el uso, o sea que han sido empleadas como pectorales.

Pequeños tumis-pectorales —nunca sobrepasan los 11 cms.— lisos en la parte inferior y con complejas figuras en la superior, tienen también un orificio en la parte central que nos indica su uso. Véase ilustración y su leyenda.

Luego, amén de varias formas en investigación, tenemos las piezas de molde, macizas, ya sean obras de artesanía o piezas utilitarias. Emplearon el método de la cera perdida y conocieron los moldes en serie. Sus crisoles eran grandes, por los restos de metal fundido que con la forma del fondo de crisol se han hallado. Conocieron la plata, el cobre, el bronce, el oro y bellas piezas de electrum y tumbaga, oro pobre y plata, etc., son parte del inventario tecnológico del complejo Vicús-Pabur.

Lambayeque, que ha influenciado con su antigua y desarrollada metalurgia a casi todas las otras culturas, poco o nada se ha dejado sentir sobre el complejo que tratamos.

Estas son las noticias, previas a la comunicación científica que nos ha de llevar todavía algún tiempo ya que los materiales exhumados en Vicús-Pabur —más de 1.500 tumbas abiertas— se halla muy separado y es necesario mucho tiempo para localizar un número considerable de especímenes, como para un análisis de peso.

Muchos otros lugares como el que tratamos se hallan a la espera del investigador bajo el ardiente sol del Departamento de Piura, magnífica zona arqueológica en donde apenas se ha arañado el rico suelo.

Raúl CAMPA SOLER

(Especial para EL DIA)

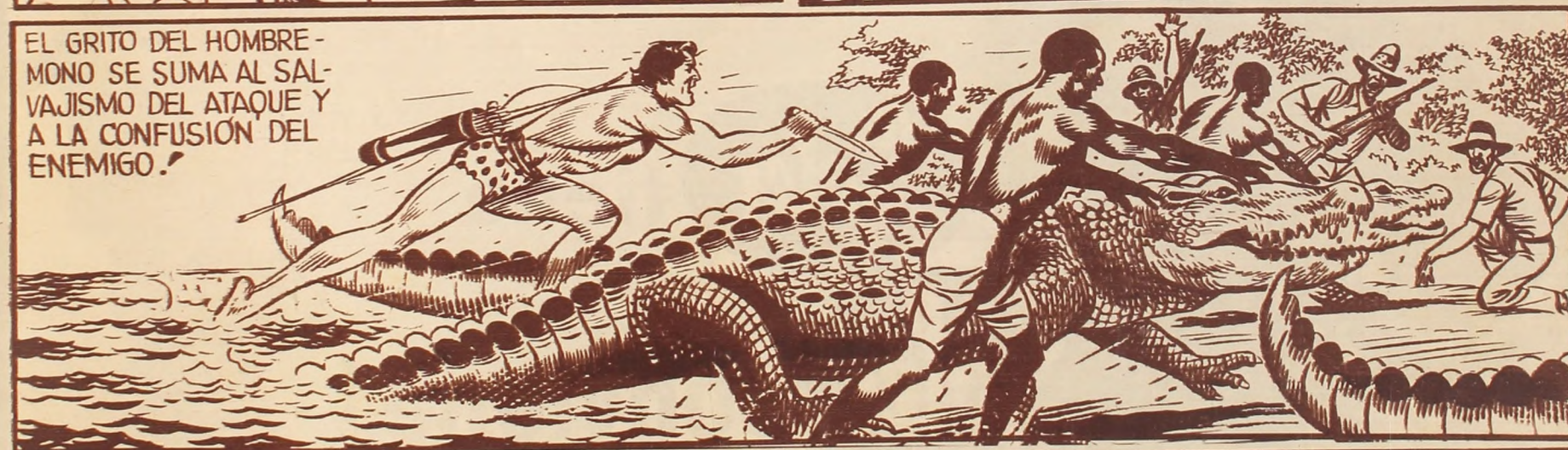
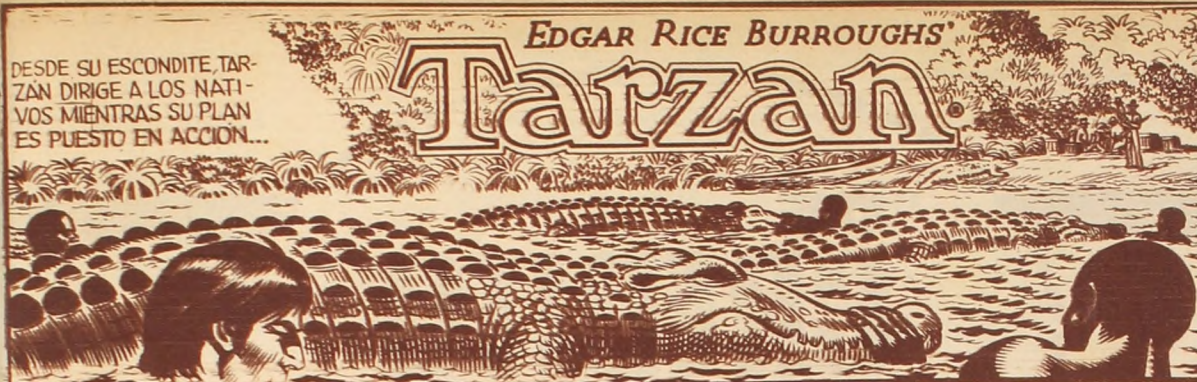
Plafones de luz indirecta



Giammarchi & Cía.

Lavalleja 1780

Tel.: 4-71-23



GW 43b

RADIO INTERNACIONAL

CX 28 RADIO IMPARCIAL de Montevideo

Primera Difusora del Mundo en Transmisión Continuada

CUBRE DE DIA UN AREA QUE ABARCA LA REPUBLICA Y LOS TERRITORIOS VECINOS, Y DE NOCHE, TODA SUDAMERICA, SIN CONTAR RECEPCIONES EXTRAORDINARIAS VERIFICADAS EN LOS CINCO CONTINENTES.

FILIAL: CX 43b RADIO INTERNACIONAL DE RIVERA.

LA DIFUSORA MAS POTENTE DE LA FRONTERA.





**"DÉ
CREDITO"**
a la noticia !

ahora en

**CRE
DI
TOS**

SOLER le da
crédito en
10 y 20 meses
de plazo,
a su elección,
para pagar
fácilmente
sus compras!

Soler tiene

Soler conviene !

MATRIZ: Av. Agraciada 2302 y M. Sosa - Tel. 20 09 61
CENTRO: Av. 18 de Julio 958 casi Río Branco - Tel. 9 40 59
CORDON: Av. 18 de Julio 1601 - Tel. 40 41 11
UNION: Av. 8 de Octubre 3790 al 94 - Tel. 5 40 35

